



SÉRIE DISCOVERY

JOSÉ

*Cómo vencer los
desafíos de la vida*



CONTENIDO

Las Lecciones De La Vida.	2
Cómo Vencer Los Desafíos De La Vida.	4
<i>Cómo Vencer La Traición.</i>	4
<i>Cómo Vencer La Tentación</i>	10
<i>Cómo Vencer El Desencanto.</i>	16
<i>Cómo Vencer El Éxito.</i>	21
<i>Cómo Vencer La Amargura.</i>	26
La Confianza Que Vence.	32

JOSÉ: COMO VENCER LOS DESAFÍOS DE LA VIDA

El entrenador de fútbol había llegado a la exasperación: «Perder cinco juegos de corrido es bastante malo. Pero lo que en realidad me frustra es que seguimos cometiendo los mismos errores una y otra vez. ¡No estamos aprendiendo nada!»

Fuera del campo de juego, la gente también desperdicia el dolor de los fracasos. Puede tomarnos mucho tiempo aprender que lo que causa más dolor no es la pérdida o dificultad inicial, sino el no aprender nada de ella.

Si de verdad creemos que Dios obra todo para nuestro bien, entonces uno de los grandes desafíos que tenemos es dejar que las experiencias difíciles y dolorosas, que nos producen muchas lágrimas, sean nuestros maestros en el aula de clases de la vida.

José, en el Antiguo Testamento, aprendió cómo triunfar en medio de circunstancias sumamente difíciles. Es mi oración que al examinar su vida aprendamos de él algunas lecciones importantes.

Bill Crowder

Título del Original: *Joseph: Overcoming Life's Challenges*

Foto de la cubierta: Picture Perfect

Las citas de las Escrituras son tomadas de la NVI, © 1999 SBI.

Copyright © 2005, 2007 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan

ISBN: 978-1-58424-307-6

SPANISH

Printed in USA

LAS LECCIONES DE LA VIDA

En un programa de televisión, un padre «castigó de por vida» a su hijo por mala conducta. Mientras conversaban al respecto, el padre preguntó a su hijo: «¿Sabes que tienes una lección que aprender de esto?» La respuesta del hijo no tiene precio: «Me imaginé que cualquier cosa que produjera este dolor tenía que tener una lección en alguna parte.»

¡Esa es la vida real! No desarrollamos nuestro carácter en épocas de comodidad y prosperidad, sino en tiempos difíciles. Las mayores lecciones de la vida a menudo son el producto de nuestros más profundos dolores.

Cuando mi padre murió, un pastor amigo mío fue a la funeraria. Hacía sólo unos cuantos meses que yo era pastor, y el funeral de mi padre era el primero en el que yo tenía que predicar. Mi amigo

me puso el brazo en el hombro y dijo: «Sé que esto te duele mucho . . . y así debe ser. Pero un día darás gracias por las lecciones que aprendiste esta semana.»

Y continuó: «Nunca he perdido a nadie muy cercano, pero he predicado en veintenas de funerales. En ellos, nunca he sentido que tengo la capacidad de consolar de verdad a la gente en el momento de su mayor pérdida porque no he experimentado ese dolor. Lo que aprenderás en tu dolor te dará la capacidad de ministrar con mucha mayor eficacia en el dolor de los demás.»

En uno de los libros más prácticos del Nuevo Testamento, Santiago escribió estas palabras:

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa,

para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1:2-4).

Lo que quiere decir es sencillo: ¡Dios no desperdicia nada! Todo lo que pasa en nuestra vida tiene una razón, y gran parte de esa razón es ayudarnos a crecer en nuestra fe.

José nos puede enseñar mucho sobre cómo lidiar con las madejas enredadas de nuestra vida.

Se ha dicho que hay que vivir la vida caminando hacia adelante, pero que sólo se puede entender mirando atrás. Esto exige que confiemos en los propósitos de amor de un Dios soberano. Debemos confiar en que Él tiene el control, sobre todo cuando la vida parece estar fuera de control.

Esto fue a lo que Pablo se refirió cuando habló de andar por fe (2 Corintios 5:7), lo cual va contra todo elemento de autopreservación inherente en nosotros. Queremos hacernos cargo, manipular, controlar. Pero Dios quiere que confiemos en el amor de un Padre que no comete errores. Desea que nos apoyemos en Aquel que nos hace «más que vencedores por medio de aquel que nos amó» (Romanos 8:37).

Así fue la vida de José, el personaje del Antiguo Testamento. Su vida estuvo llena de experiencias oscuras y difíciles, y sin embargo, el resultado final fue sorprendente. De hecho, José nos puede enseñar mucho sobre lo que es lidiar con las madejas enredadas de nuestra propia vida. Él llegó a ser un hombre piadoso en una cultura impía —un verdadero vencedor— y su ejemplo nos puede preparar para enfrentar los problemas de la vida.

CÓMO VENCER LOS DESAFÍOS DE LA VIDA

CÓMO VENCER LA TRAICIÓN

Hay muchas palabras hermosas en el idioma castellano, palabras que son casi musicales en su sonido. La palabra *traición* no es una de ellas.

Cuando escuchamos la palabra *traición* escuchamos a César, angustiado por el cuchillo que tenía enterrado firmemente en la espalda, cuando grita: «*¿Et tu, Brute?*» Cuando oímos la palabra *traición*, nuestra mente viaja a un huerto, una noche oscura, la voz de un amigo, y un beso que vendió al Hijo de Dios por 30 piezas de plata.

Cuando examinamos la vida de José lo encontramos de pie en el umbral mismo de la *traición*, una *traición* que surge de su propia familia. La misma conlleva un dolor a corto plazo para él, pero es

una lección que el joven José debe recibir para aprender a vencer.

El Terreno De La Tensión.

Recuerdo que hace años visité a una familia que había ido a nuestra iglesia. Tan pronto entré en la casa percibí la tensión en el aire. No sabía con certeza si alguno de ellos amaba al otro, pero se vio muy claro que no se caían bien entre sí. En el transcurso de los siguientes 45 minutos, dos cosas se hicieron obvias: los esposos no se hablaban ni parecían querer hacerlo, y su guerra civil personal había pasado de la relación entre ellos a sus hijos.

Asumimos que en las familias hay calor, amor, aceptación y seguridad. Pero muchas veces las familias no están a la altura de su nombre. Se convierten en caldos de cultivo para la ira, el resentimiento y la amargura. Ese fue el caso de la casa de Jacob, como se ve en Génesis 37.

Cuando Se Enciende La Mecha De La Ira Familiar.

Jacob, hijo de Isaac y nieto de Abraham, aprendió a las malas que en realidad se cosecha lo que se siembra. Él había ignorado el patrón bíblico para el matrimonio que aparece en Génesis 2 y había tomado múltiples esposas. Tuvo hijos con esas dos esposas (y sus criadas) y terminó con una familia mixta de 12 hijos, todos rivales tratando de ocupar un lugar especial ante su padre.

El problema se intensificó por la obvia preferencia de Jacob por Raquel, su segunda esposa, y sus dos hijos, José y Benjamín. Eso creó una grave fricción en la familia.

Al ser elevados a una condición especial dentro de la casa, estos dos muchachos fueron desechados por sus propios familiares.

Además, el carácter de Jacob, que no era muy brillante que digamos, se estaba reproduciendo en sus

hijos. Su nombre (Jacob) significa «conspirador», y los hijos de Jacob aprendieron a los pies del maestro. La familia estaba llena de riñas, engaño e intereses propios. La explosiva atmósfera se desestabilizó aún más con las deficientes prácticas de crianza que tenía. Génesis 37 describe tres puntos de potencial combustión en la casa:

- Jacob usó a José para espiar a los hermanos mayores, los cuales odiaban a este «preferido» (v.2).
- Jacob demostró favoritismo en el regalo de una túnica especial (v.3).
- Jacob alimentó la ira de la rivalidad entre los hermanos, pero la ira de ellos estaba dirigida a José, no a su padre ni a sus necias acciones (v.4).

El aumento del conflicto entre los hermanos estaba arraigado en los problemas dentro del matrimonio. Los mismos resultados se ven en

1 Samuel 1, donde la poligamia produjo una competencia y un conflicto inevitables entre las esposas. Claro que la poligamia no hace falta para que haya conflictos. Cualquier problema que haya entre la pareja tiene graves incidencias directas sobre todas las relaciones del hogar. Cuando a esa relación le acompaña una crianza mal orientada que eleva a un hijo por encima de los demás como objeto de amor y alabanza, los resultados pueden ser catastróficos.

Al mostrar preferencia por José, Jacob cometió dos errores graves. Primero, envió señales equivocadas a José sobre su posición en la familia respecto a sus hermanos mayores. Segundo, por inferencia causó el dolor del rechazo a los hijos que una vez fueron objeto de su atención, pero que ahora había olvidado. La tensión que resultó de ello creó un polvorín en las relaciones cuya mecha estaba a punto de ser

encendida. La falta de sabiduría y obediencia de Jacob había formado una familia llena de resentimiento y odio.

Cualquier problema que haya entre la pareja tiene graves incidencias directas en todas las relaciones del hogar.

Y hablando de tensiones familiares, recuerdo haber leído un extracto de un testamento de fecha 1.º de julio de 1935 que decía:

A mis dos hijas, Frances Marie y Denise Victoria, por su actitud carente de amor hacia un padre senil . . . dejo la suma de un dólar a cada una y la maldición de un padre. Que sus respectivas vidas estén llenas de desgracia, infelicidad y tristeza. Que

sus muertes ocurran pronto y sean de naturaleza duradera y tortuosa. Que sus almas descansen en el infierno y sufran los tormentos de la condenación eterna.

Una familia puede ser un caldo de cultivo para el odio, y los efectos pueden ser verdaderamente destructivos. Las indiscreciones de Jacob empaparon su casa de gasolina, y José estaba a punto de ¡encender un fósforo!

La impetuosidad de la juventud. José tuvo unos sueños que predijeron su futura ascensión a la grandeza. Pero en lugar de considerar su importancia y procurar entenderlos, hizo alarde de ellos delante de su familia, incluyendo los hermanos que ya lo odiaban. José cometió tres errores de juicio críticos:

- No tuvo criterio —No reconoció la situación problemática que había en su familia.

- Fue insensible —No consideró el impacto que tendrían sus acciones en los miembros de su familia.
- Fue inmaduro —No se detuvo a pensar en el dolor que causarían sus acciones.

El resultado fue que la tensión y la ira siguieron aumentando. La cualidad del carácter que faltaba en la joven vida de José era el discernimiento. Aunque era cierto que un día ejercería dominio sobre sus hermanos, sus acciones demostraron que todavía no estaba preparado para ese trabajo.

José tenía que estar preparado para la responsabilidad del liderazgo, y esa preparación vendría en la medida en que aprendiera a desempeñar el papel de siervo. El liderazgo de un siervo demuestra discernimiento, sensibilidad y madurez. Esto es así para los esposos y sus esposas, los líderes de una iglesia, los supervisores y sus

empleados, o los líderes civiles y los ciudadanos. Hay una gran necesidad en nuestra generación de líderes que tengan corazón de siervo.

Para el cristiano que está en el liderazgo la pregunta siempre es: «¿Estás usando tu posición, o estás dejando que Dios te use a ti en ella?» Con este fin, alguien escribió lo que se conoce como «La oración del líder»:

Señor, cuando me equivoque, ayúdame a estar dispuesto a cambiar. Cuando tenga la razón, ayúdame a ser una persona con quien sea fácil convivir. Fortaléceme de tal manera que el poder de mi ejemplo sobrepase por mucho la autoridad de mi rango.

José tenía que desarrollar el carácter de un líder, pero eso sólo se lograría por medio de las lecciones y la experiencia de ser un siervo.

Atento A los Números Del 1 Al 10. En Génesis 37:12-27, Jacob envió a José a vigilar a

sus hermanos, y, como era de esperar, estos diez hermanos se molestaron por la presencia misma de José. La presión aumentó al contemplar ellos «al preferido de papá».

Primero vemos que la ira sustituyó al amor, incluso hasta llegar al asesinato (v.18). Y el sarcasmo sustituyó a la manera adecuada de hablar (v.19). Rubén trató de intervenir a favor de José, pero fue rechazado (vv.21-22). Por último, el ataque se produjo en varias etapas:

- Ellos tomaron su túnica (v.23), símbolo de su resentimiento.
- Lo arrojaron en un pozo (v.24) para quitarlo de su vista.
- Con corazones endurecidos se sentaron a disfrutar de una comida mientras su joven hermano languidecía solo en un pozo oscuro (v.25).
- Lo vendieron como esclavo (vv.25-28), decidiendo que sacar beneficio a la vida de

José era un final adecuado al triste acontecimiento.

Nótese lo que produjo una tensión familiar no resuelta. La raíz de la amargura es el odio (Mateo 5:21-22). El síntoma de la amargura es el sarcasmo (Santiago 3:1-8). El resultado de la amargura es la manipulación, *utilizar* a las personas en lugar de *amarlas*.

La Raíz De La Amargura Y Su Trágico Fruto. Para los que han estudiado esta historia bíblica es fácil decir: «No pasa nada. Todo va a salir bien al final.» Pero mire el dolor inmediato que brotó de una familia devorada por el odio. Rubén se lamentó por José (y por su propia falta de valor). Los hermanos mintieron a su padre, pero no se escaparon de su culpa personal (véase Génesis 42:22). Jacob, el engañador, fue engañado y experimentó un dolor que rehusaba ser consolado. Cosechó lo que sembró. Así como él engañó a su padre con un cabrito, lo

engañaron a él con los mismos medios.

La raíz de la amargura es el odio; el síntoma de la amargura es el sarcasmo; y el resultado de la amargura es la manipulación.

El resultado final de la amargura de esta familia fue que a José lo vendieron como esclavo. Es interesante que él sea el único del que no se dice que está perturbado. José era el que tenía la mejor posición de todos ellos, porque aunque estaba en esclavitud, se encontraba justo donde Dios lo quería. Estaba justo donde tenía que estar para poder aprender las lecciones que Dios quería enseñarle, lecciones que un día lo

convertirían en un gran líder y le permitirían superar la traición de sus propios hermanos.

El Salmo 76:10 dice: «Ciertamente la ira del hombre te alabará . . .» (Salmo 76:10). Siempre fiel, Dios tomaría la maldad de los hombres en la vida de José y la usaría para bien de él y para Su gloria.

CÓMO VENCER LA TENTACIÓN

Decir que la vida está llena de pruebas y tentaciones es, como decía el cronista deportivo Howard Cosell, «entender maravillosamente lo obvio». Sin embargo, darse cuenta de que esas pruebas a menudo vienen justo detrás de nuestros mayores éxitos puede significar comprender la esencia misma de lo que hace que la vida sea tan difícil.

Probablemente sea cierto que la manera como manejamos el éxito dice mucho, si acaso más, que la

manera como manejamos el fracaso. En su aprendizaje de cómo vencer la tentación, José iba a ser desafiado con el éxito y las tentaciones que éste trae. Y además iba a demostrar que las lecciones de Dios estaban empezando a penetrar su joven corazón, el cual maduraba cada vez más.

En Génesis 39 vemos cómo la saga de la vida de José da un giro fascinante. Él se había convertido en propiedad de Potifar (37:36), quien era funcionario de Faraón y capitán de la guardia. Es aquí donde José, como siervo, iba a aprender a ser líder, con todos sus altibajos.

El Poder Del Testimonio.

Potifar era «capitán de la guardia» (39:1). Los eruditos de la Biblia difieren en cuanto al papel que desempeñaba esa posición. Algunos dicen que era un celador, otros creen que era capitán de la guardia del palacio, y hay quienes dicen que era capitán de los verdugos. Lo que sí sabemos

es que Potifar era lo suficientemente rico como para tener muchos siervos y esclavos (vv.11,14), y había añadido a José como parte de su colección. José se distinguía por ser un joven de habilidades y destrezas, pero luego se hizo evidente que esos talentos no eran la clave de su vida. Génesis 39:2 nos da la verdadera clave: «Jehová estaba con José.» La presencia de Dios marcaba la diferencia.

Las pruebas a menudo vienen justo detrás de nuestros mayores éxitos.

Imagínese lo doloroso que debe haber sido a la edad de 17 años, no sólo separarse de la familia y ser vendido como esclavo, ¡sino que lo hiciera su propia familia! ¡Qué fácil hubiera sido llenarse de amargura y de odio! (como lo

hicieron sus hermanos). Pero eso no le sucedió a José. Aunque estaba lejos de casa, la presencia de Dios era muy real en su vida. De hecho, ese es el tema de Génesis 39 (véanse los vv.2-3,21,23), y eso causó un impacto dramático en Potifar. No pudo más que reconocer la presencia de Dios en la vida de aquel extraordinario esclavo. Imagínese lo sólido que tuvo que ser el testimonio de José para que Potifar, que era pagano, no sólo reconociera y admirara su carácter, sino que se lo atribuyera a Dios y no a José. El texto implica claramente que José no se amargó por lo que le hicieron sus hermanos, ni se sentía esclavo por sus circunstancias. Estaba contento en la presencia de Dios (cp. Hebreos 13:5-6 y Filipenses 4:10-13). No lamentó su desencanto, sino que se hizo útil allí donde estaba. Y Dios utilizó ese corazón de fidelidad

y contentamiento.

Potifar reconoció la presencia de Dios en José (39:3), y convirtió al joven esclavo en el mayordomo de toda su casa (vv.4-6). José supervisaba a todos los demás sirvientes, manejaba las relaciones públicas, supervisaba las finanzas, y era responsable de las provisiones de la casa (un adiestramiento muy valioso para la posterior asignación que recibiría).

José vio más allá de lo inmediato, al final, reconociendo las consecuencias que un pecado así tendría en su relación con Dios.

Todo lo que José tocaba era bendito. Tal vez diez años después de haber sido vendido como esclavo, José estaba en la cima del mundo. Y entonces era más vulnerable que nunca

a la tentación.

El poder de la tentación.

Note las palabras finales de Génesis 39:6: «Y era José de hermoso semblante y bella presencia.» Era atractivo y tenía buen cuerpo. Entonces entra en escena la esposa de Potifar. ¿Y cuál fue su respuesta? «Puso sus ojos en José» (v.7). Ella se hubiera sentido en casa en los Estados Unidos modernos. Una encuesta reciente realizada por la revista McCall consultó a 60.000 mujeres estadounidenses, y los resultados fueron asombrosos: 47% dijo que pensaba que las relaciones sexuales premaritales eran aceptables, y 27% apoyaba las aventuras extramaritales. La esposa de Potifar tenía la misma mentalidad. Se sintió físicamente atraída a este joven y se le ofreció.

Observe la respuesta de José. Él rehusó las insinuaciones a causa de sus firmes convicciones. Esas

convicciones no las adquirió de su padre Jacob, ni de sus hermanos, los cuales estaban llenos de odio, ni en las cortes del pagano Egipto. Esas convicciones las adquirió en presencia de Dios. No sólo luchó con la tentación, sino que tenía un plan de batalla que iba a seguir si ella seguía persiguiéndolo.

Tenía las preocupaciones correctas (vv.8-9). Tenía la preocupación ética de que sus acciones no hicieran daño a los demás, en este caso a Potifar. Su amo le había confiado mucho, y José se negó a defraudar esa confianza por un momento de placer. Además miró más allá de lo inmediato, al final, reconociendo las consecuencias que ese pecado tendría en su relación con Dios (v.9). Tenía una preocupación espiritual porque comprendía que todo pecado es contra Dios. La oferta de un placer sensual no vale el precio que trae con ella.

Tenía la estrategia correcta (v.10). Evitaba el contacto con ella. José se daba cuenta de que tenía que ser consciente de la seducción del pecado y evitar sus oportunidades. ¡Tenía que estar alerta!

Es como la historia de un hombre que solicitó un trabajo de operador de telégrafo. Uno por uno, los solicitantes fueron a su entrevista, y uno por uno fueron rechazados. Finalmente le tocó a él el turno. Mientras respondía las preguntas del entrevistador, se distrajo con el ruido que el hombre hacía con el lápiz. Puesto que estaba alerta, los tradujo en puntos y guiones, le dijo al hombre lo que estaba enviando, y le dieron el empleo.

Tenía la ruta de escape correcta (v.12). Cuando la esposa de Potifar finalmente logró quedarse a solas con José, él corrió tan rápido y tan lejos como pudo, dejando sus ropas detrás. José hizo lo que no hicieron Sansón, David ni

Salomón. Huyó, manteniendo intactos el valor de expresar sus convicciones y su integridad. Es un ejemplo del consejo que Pablo dio a Timoteo: «Huye . . . de las pasiones juveniles» (2 Timoteo 2:22). No coqueteó con el pecado, ni argumentó con él, ni razonó con él, sino que huyó de él.

A pesar del mal ambiente, la persistencia de la mujer y su limitado adiestramiento espiritual, José resistió. ¿Cómo?

- Reconoció que pertenecía a Dios.
- Reconoció el efecto que tiene el pecado en los demás.
- Reconoció que el pecado es un desafío a Dios.

El carácter piadoso de este joven seguía siendo moldeado. En un mundo perfecto (o en un programa de TV de media hora), su compromiso hubiera dado como resultado que todo el mundo viviera feliz de ahí en adelante. Pero la vida real no es así. La vida en un

mundo caído raras veces recompensa la manera correcta de vivir.

El poder de la venganza.

¿Has oído hablar de la furia de una mujer despreciada? José lo vivió. Él estaba gobernado por principios; ella, por la pasión. Y al verse rechazada, sus pasiones estallaron en ira. Ella tenía su propia estrategia: la venganza.

La vida en un mundo caído raras veces recompensa la manera correcta de vivir.

- A los hombres de la casa se les dijo una mentira sobre José (39:13-15). Esa fue la segunda vez que se utilizaron sus ropas para mentir sobre él.
- A Potifar se le dijo una mentira sobre José (vv.16-18)

- A José lo encarcelaron de nuevo (vv.19-20), y otra vez sin que lo mereciera.

Recuerde que Potifar puede haber sido el jefe de los verdugos. En el antiguo Egipto, la pena por adulterio era 1.000 latigazos, pero la pena por violación era la muerte. Es posible que Potifar supiera que su esposa estaba mintiendo. Cuanto menos, sabía que esa acusación no encajaba con el carácter del joven. Pero como quería desesperadamente guardar las apariencias, tuvo que hacer algo. Por eso encarceló a José.

José terminó en la cárcel por hacer lo correcto. Nosotros protestamos diciendo: «¡No es justo!» Y es verdad. Muchas veces la vida no es justa, pero nuestra responsabilidad es hacer lo correcto y dejar las consecuencias a Dios.

¿Y José qué? Él respondió debidamente a su esclavitud y a su tentación. ¿Cómo respondería a su encarcelamiento?

La presencia de Dios. Una vez más halló consuelo en la presencia de su Dios: «Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia . . .» (v.21). Hubiera sido fácil preguntar: «¿Para qué ser bueno y hacer lo correcto si voy a terminar aquí?» Pero José no hizo eso. Descansó en la presencia de Dios y Dios lo bendijo, incluso en la prisión (vv.21-23).

Una vez más, José empezó a aprender lo que significa vencer. Estaba aprendiendo de los dolores, problemas, peligros y pruebas de la vida. Todas esas cosas se ven bien enfocadas cuando las vemos a través del lente de los propósitos soberanos de Dios. Entonces podemos confiar en su voluntad y conocer su misericordia.

El carácter de José estaba en construcción, y él estaba siendo moldeado por la adversidad, castigado por los hombres y honrado por Dios. Génesis 39 termina tal como

empezó: con José en cautiverio. Pero en todo aquello, su sólida fe en el control de Dios lo había ayudado a vencer.

CÓMO VENCER EL DESENCANTO

Durante su carrera como jugador de béisbol profesional, Joe Torre ganó campeonatos de bateos, premios «Guante de Oro» por sus habilidades en el campob y títulos de la Serie Mundial. Años después, cuando era cronista de los Ángeles de California, dijo en una transmisión que esa misma noche, temprano, un niño lo detuvo y le hizo una pregunta interesante. El muchacho preguntó a Torre: «¿Eras alguien?» ¡Qué rápido se nos olvida!

A veces nos devora la expectativa que contiene la siguiente pregunta: «¿Qué has hecho por mí últimamente?» Un entrenador de fútbol, después de una racha de diez

juegos ganados, lo llevó aun más lejos. Dijo que la expectativa ya no es: «¿Qué has hecho por mí últimamente?», sino que se ha convertido en: «¿Qué vas a hacer por mí ahora?» ¡Qué rápido se nos olvida!

¿Hay Alguien Que Recuerde? Hubiera sido comprensible si José se hubiera dedicado a la autocompasión en este momento. Estaba encarcelado y lo trataban duramente. El Salmo 105:18 dice de José: «Afligieron sus pies con grillos; en cárcel fue puesta su persona.» Todo eso por el delito de honrar a su amo y mantenerse puro sexualmente.

Pero el Señor seguía con él, y José se elevó a una posición de liderazgo . . . incluso en la prisión. Dios le dio gracia ante el jefe de la cárcel (39:21), y éste confió todo al cuidado de José. ¿Por qué? «Porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba» (v.23).

José todavía estaba aprendiendo las lecciones del liderazgo. Y una de las lecciones críticas para vencer es la paciencia. Aunque José estaba encarcelado injustamente otra vez, se dedicó a ser útil donde estaba. Sirvió fielmente y esperó pacientemente porque estaba aprendiendo que no estaba allí por accidente. No había sido olvidado. Dios no sólo recordaba, sino que tenía un plan para José que incluía servir en la prisión de Egipto.

El Dios que nunca olvida.

José estaba en prisión por orden divina. En Génesis 40:1, las piezas del rompecabezas empiezan a organizarse. Dos de los funcionarios de faraón —su copero y su panadero— ofendieron a su gobernante. No se trataba de dos simples sirvientes de la casa. En los tiempos antiguos de intrigas palaciegas y asesinatos políticos, era absolutamente crítico que esos hombres fueran totalmente leales. De

alguna manera le fallaron a Faraón, así que fueron puestos en prisión (Génesis 40:2-3), donde José era el responsable de la cárcel.

Dios tiene control de nuestras vidas. Nada sucede por casualidad.

Nótese quién se los asignó a José. Fue el capitán de la guardia: Potifar (v.4; cp. 37:36). José aceptó la responsabilidad y empezó la tarea de servir a aquellos miembros de la corte de faraón que habían caído en desgracia. Aquello no era un simple accidente cósmico. Era un designio divino. ¡Qué necesario es que veamos eso y lo aceptemos! No existen las coincidencias. Dios tiene control de nuestras vidas. Nada sucede por accidente. Todo ocurre con un propósito.

Cuando yo estaba en la universidad se me presentó un

dilema. Pertenecía al equipo de fútbol, pero también participaba en el ministerio de viajes. El día anterior a esos acontecimientos conflictivos me lastimé en un juego de fútbol y me prohibieron jugar en el próximo juego.

Rápidamente cambié el curso de las cosas, y me fui con el ministerio de viajes. El día en que debía estar jugando fútbol conocí a la muchacha que posteriormente se convertiría en mi esposa. Después me enteré de que ella había sustituido a alguien en el viaje a último minuto. Los dos conocimos a los compañeros de nuestra vida en un viaje en el que, humanamente, ninguno de los dos tenía que estar.

Uno de los grandes gozos —y desafíos— de la vida es buscar con expectativa la mano de Dios en todas las circunstancias de la vida. José y aquellos dos funcionarios caídos terminaron juntos en prisión en el tiempo correcto

para el perfecto plan de Dios, aunque está claro que ellos no hubieran escogido esas circunstancias para sí mismos.

Uno de los grandes gozos —y desafíos— de la vida es buscar con expectativa la mano de Dios en todas las circunstancias de la vida.

No Sea Que Nos

Olvidemos. No se pierda esto. A pesar de (o tal vez a causa de) su propia dificultad y momento difícil, José se había vuelto sensible a los demás, una cualidad que antes no tenía (Génesis 37). Él vio a aquellos hombres (40:6-7) y reconoció su dolor y perturbación. ¡Qué fácil! hubiera sido dar la vuelta y pensar: «A nadie le importa el maltrato que he recibido. ¿Por

qué debería importarme a mí el de nadie más?» Pero no lo hizo. La respuesta de José al desencanto del encarcelamiento injusto fue doble:

- Vertical —no permitió que sus circunstancias interrumpieran su relación con Dios.
- Horizontal —no permitió que su dolor le impidiera preocuparse por el dolor de los demás.

José pudo haberlos ignorado, pero no lo hizo. Tuvo la bondad de dejar de lado su adversidad personal y ayudar a otros que estaban sufriendo. La vida está llena de desengaños y pérdidas, pero podemos vencer rehusándonos a convertirnos en personas absortas en sí mismas y egocéntricas. En lugar de desperdiciar nuestra energía en la autocompasión, podemos invertir nuestro tiempo en satisfacer las necesidades de los demás.

Por ejemplo, a una pareja

de misioneros en la India les mataron sus seis hijos, así que ellos criaron 300 niños que necesitaban hogares. Después de la trágica inundación ocurrida en Toccoa Falls, Georgia, un hombre cuya esposa y dos hijos murieron en la inundación dijo: «Cada vez que quería llorar, alguien más necesitaba ayuda y yo me sentía compelido a ofrecerla. Estaba tan ocupado ayudando a los demás que no tenía tiempo para preocuparme por mí.»

¿Es así como responde usted a la adversidad y el desengaño? ¿O se concentra tanto en su propio dolor que se ciega al dolor de los demás? La preocupación por el desengaño personal puede matar la sensibilidad a las necesidades de los demás. Pero eso no le sucedió a José. No sólo notaba y se preocupaba, sino que se involucraba.

No Me Olvides. José interpretó los sueños de dos

oficiales (vv.8-19), cerciorándose de que no fuera él quien recibiera el crédito sino Dios. Es un contraste notable si se compara con el capítulo 37, cuando él se sintió señor sobre sus hermanos por los sueños que había tenido. Ahora su confianza estaba en el Señor, no en sí mismo. Después que José interpretó el sueño del copero, lo único que pidió fue que no lo olvidaran (40:14-15).

Tres días después se cumplieron ambos sueños, exactamente como José los había interpretado (vv.20-22). Una vez más, José había dejado de lado la ganancia personal. Y una vez más había rehusado el camino del egoísmo. Su cuidado y preocupación por estos hombres fueron maravillosos, una expresión de verdadera humildad y carácter piadoso.

¿Y cómo se recompensó esa sensibilidad? «Y el jefe de los coperos no se acordó de

José, sino que le olvidó» (40:23). Antes de eso, la pureza de José fue recompensada con encarcelamiento. Ahora su preocupación fue pagada con insensibilidad. Y note cuánto tiempo: dos años completos (41:1).

José fue abandonado, esta vez por un amigo, no un enemigo, y durante mucho tiempo, no poco. Hubiera sido fácil para él sucumbir a la desilusión y el desengaño. Pero esos son los resultados de poner nuestra confianza en el hombre, y la confianza de José estaba en el Señor. Aunque el copero había olvidado a José, Dios no lo había olvidado. Esos son los momentos que nos hacen cultivar la indispensable calidad del carácter de una confianza paciente. Santiago 1:2-4 dice que eso se puede aprender solamente por medio de las pruebas. Santiago enseña que sin paciencia, no hay madurez, y sin pruebas,

retrasos y desengaños, no hay paciencia. Se ha dicho que un hombre no es un héroe porque sea más valiente que cualquier otro, sino porque es valiente durante más tiempo.

José había vencido la traición, la tentación, y ahora, el desengaño. Las lecciones para convertirse en vencedor estaban tomando forma en su vida . . . y finalmente estaba preparado para que Dios lo usara de manera especial.

CÓMO VENCER EL ÉXITO

Hace años, Erwin Lutzer escribió un libro que en español se titula *Fracaso: Una puerta abierta al éxito*. Pudo haberse escrito sobre José. Muchas veces se necesitan años de fracasos y reveses para llegar a ser un «éxito de la noche a la mañana».

Abraham Lincoln es un ejemplo clásico. Fracásó en dos negocios, le dio un colapso nervioso, sufrió la

muerte de una novia, y perdió las elecciones a cargos públicos no menos de 10 veces en el espacio de casi 30 años. Luego, de manera increíble, fue elegido presidente de los Estados Unidos. Los años de fracasos lo equiparon para lidiar con el aire fuerte de las alturas del poder.

Esos repetidos reveses, aparentes fracasos y tragedias personales, no derrotaron a Lincoln. Fortalecieron su carácter y su compromiso. Lo mismo pasó con José. Después de 13 años de reveses, fracasos y tragedia, la luz del día finalmente entró en su celda. El copero del rey lo olvidó durante dos años completos. Fueron dos años de sufrimiento, dolor y soledad continuos. Pero también fueron dos años de preparación y desarrollo del carácter. Había llegado el momento para el cual José había sido preparado. En el tiempo perfecto de Dios,

Génesis 41 registra lo que sucedió cuando el siervo y la tarea convergieron en un momento determinado.

Sueños Que Le Gustaría Olvidar. El escenario estaba preparado por dos sueños que tuvo Faraón (41:1-8). Esos sueños hablaban de una calamidad que le venía a la nación, pero su mensaje no era claro y a él lo perturbaba la incertidumbre de los mismos. Igual que le sucedió al copero y al panadero dos años atrás, Faraón percibió que aquellos sueños no eran ordinarios. De manera que buscó a los hombres más sabios de su reino para que los interpretaran.

Esto revela un principio significativo en nuestra vida espiritual. A Faraón lo perturbaban cosas espirituales que estaban más allá de su alcance. Pero el peligro de buscar respuestas espirituales en lugares errados era grande. Sus sabios y sus adivinos no conocían al Dios que estaba

lidiando con él, y sus respuestas fueron inadecuadas para la turbación que había en su corazón.

Hoy día existe una gran hambre espiritual. Y al vacío de la verdad espiritual llegan sectarios, maestros y líderes falsos que descubren que el hambre de la gente la hace presa fácil del engaño de la comezón de oír. Es preciso buscar las respuestas en la verdad revelada de Dios. Las respuestas vacías de los falsos maestros no tienen el poder necesario para abordar las verdaderas necesidades espirituales ni responder a las cuestiones espirituales candentes del corazón humano. No vamos a tener las respuestas que necesitamos para las cosas que perturban nuestras mentes y corazones hasta que estemos dispuestos a aceptar la autoridad de la verdad de Dios en nuestras vidas.

El Recuerdo De Un Sueño.
Bajo la presión de que los

adivinos de Faraón no pudieron interpretar los sueños, el copero recordó a alguien que lo había logrado (Génesis 40:9-13). Le contó a Faraón los sueños que tuvieron en la prisión y la interpretación precisa que recibió de un prisionero hebreo que había allí. Había llegado el momento para que José se pusiera en contacto con el tercer elemento en una trilogía de «sueños en pares», los cuales estaban todos vinculados.

- Los sueños de dominio sobre sus hermanos.
- Los sueños del copero y el panadero.
- Los sueños del grano y las vacas.

Es sorprendente ver cómo encajan estos sueños. El segundo par de sueños puso a José en contacto con el tercer par de sueños, lo cual a su vez permitió que se cumpliera el primer par de sueños. Las promesas que Dios hizo a José 13 años antes se habían

cumplido cabalmente. A los ojos de los hombres puede parecer que tardaron 13 años en llegar. Pero en el plan soberano de Dios, estaban justo a tiempo.

Un Sueño Hecho Realidad.

Faraón se quedó sin opciones, por lo que llamó a José. Con la liberación de José (41:14-16) vemos un segundo principio vital: el carácter piadoso no se afecta por las circunstancias difíciles de la vida. José dio un paso al frente con tres cualidades evidentes, las cuales no disminuyeron en nada con el trato injusto que recibió en prisión:

Dignidad —«Se afeitó (los egipcios estaban siempre bien afeitados), y mudó sus vestidos» (v.14). José se vistió adecuadamente para presentarse delante del rey. Sabía lo que era apropiado y decoroso, y los años que pasó en prisión no borraron eso.

Humildad —«No está en mí» (v.16). José no utilizó la situación para promoverse a sí

mismo. No trató de exaltarse como lo había hecho antes (Génesis 37:5-10). Por todo lo que pasó, aprendió a poner su confianza en el Señor, no en sí mismo. Como dijera el teólogo escocés James Denney (1856-1917): «No hay hombre que pueda probar al mismo tiempo que es brillante y que Jesucristo es poderoso para salvar.»

Fe —«Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón» (v.16). Eso suena a algo que Daniel (2:27-30) y Pablo (Hechos 26) dirían en el futuro. José expresó su fe y dio la gloria a Dios. Esto debe haber parecido raro viniendo de un prisionero y esclavo.

La paciente inversión de Dios en la vida de José estaba pagando dividendos. Esas primeras palabras pronunciadas por José después de salir de prisión revelaron que había aprendido bien las lecciones.

Un tejedor de sueños en acción. Faraón contó su

sueño a José (41:17-36). El fracaso de los adivinos de Faraón preparó el escenario para que se revelara la gloria de Dios por medio de un esclavo común. Lo que estaba más allá de la razón humana no sobrepasaba al Dios omnisciente.

***No todo los hombres
pueden tenerlo todo.
Los ascensos
repentinos a menudo
conducen al orgullo
y a una caída.
La prueba más
difícil es sobrevivir
la prosperidad.***

—***J. Oswald Sanders***

¿Y cuál fue la respuesta a los sueños? «Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer» (v.25). José había aprendido que podía

descansar en la soberanía de Dios. El sueño doble fue confirmado y se cumpliría porque Dios es Dios. La lección más importante que José aprendió por medio de la esclavitud, el encarcelamiento y el maltrato fue que Dios tiene el control. Dios hace lo que dice porque está a cargo.

José desafió a Faraón a que viera los propósitos de Dios y planeara conforme a los mismos, porque si Dios lo dijo, sucede. Ofreció consejo osadamente al gobernador de la tierra, y fue un consejo verdaderamente sabio. Le dijo que hiciera planes para los años malos siendo económico durante los años de abundancia. José había demostrado el beneficio de su adiestramiento porque veía la necesidad y respondía a ella sabiamente. Como dijera Gladstone: «Un gran estadista es un hombre que sabe en qué dirección irá Dios durante los siguientes 50 años.» José lo sabía, cuando nadie más tenía

la menor idea.

El sueño contestado. Faraón tomó una decisión que iba a cambiar el mundo antiguo. Designó a José para que supervisara el suministro de alimentos para todo Egipto. ¿Por qué? Porque vio en él la cualidad más importante de un verdadero líder. Era un hombre «en quien [estaba] el espíritu de Dios» (v.38).

Esto nos da otro principio más para considerar: las calificaciones de un verdadero líder no son meramente físicas, sino espirituales. No se trata sólo de talento o habilidad, sino de carácter y relación con Dios. Las cualidades clave del carácter de un gran líder (que José necesitó años para cultivar) son internas, no externas. Tienen que ver con conocer a Dios, no con ser grande. Una vez más, el tiempo de Dios fue perfecto. Dos años antes, la capacidad de José de interpretar sueños hubiera sido una novedad. En ese momento era un tesoro

nacional. José fue elevado a la posición que Dios le prometió muchos años antes. Fue exaltado sobre toda la casa de Faraón (vv.40-45), y estaba listo para enfrentar y superar las grandes pruebas que el éxito trae a un líder. Estaba preparado para:

- **La perseverancia** —No iba a ser fácil para un hebreo gobernar Egipto. La presión iba a ser intensa, sobre todo cuando el hambre se prolongara.
- **El desempeño** —Las habilidades que José aprendió en las pequeñas tareas ahora se iban a aplicar a las tareas mayores.
- **El orgullo** —J. Oswald Sanders escribió: «No todos los hombres pueden tenerlo todo. Los ascensos repentinos a menudo conducen al orgullo y a una caída. La peor de las pruebas es sobrevivir la prosperidad.» Sin embargo, José estaba

listo para la presión y la responsabilidad. Iba a vencer porque Dios lo había preparado. Como dijera Samuel Rutherford: «Alabado sea Dios por el martillo, la lima y el horno. El martillo nos moldea, la lima nos afila, y el fuego nos temple.» José lo experimentó todo, y estaba listo para que Dios lo usara.

CÓMO VENCER LA AMARGURA

En los juicios por los crímenes de guerra de Nuremberg, después de la Segunda Guerra Mundial, uno de los acusados, al escuchar los cargos que le formularon respondió al fiscal: «Es su palabra contra la mía.» La respuesta del fiscal fue profunda: «No, es su palabra contra la de la víctima. Sobrevivió y está preparada para testificar contra usted.»

En la historia de José, ciertamente que es difícil verlo como víctima en este momento, ¿verdad? Se había

convertido en el segundo hombre más poderoso de la tierra, y tenía control absoluto sobre el destino de millones de personas, incluyendo los hermanos que lo vendieron como esclavo muchos años antes.

Desde que José ascendió al poder habían sucedido muchas cosas (Génesis 41). Los siete años de abundancia que predijeron los sueños de Faraón habían venido y se habían ido, y el plan de José dio un resultado perfecto. El grano fue almacenado, y entonces, en medio de los siete años de hambre, el mundo acudía a la puerta de Faraón (y de José) a buscar comida. En Génesis 42 los hermanos de José llegaron buscando comida, y él se la proporcionó.

En el transcurso de esa reunión, él los cuestionó y descubrió que su padre y hermano menor todavía vivían. José empezó entonces a planificar una reunión.

Percibió que sus hermanos habían cambiado, pero por el bien de Benjamín, tenía que asegurarse. En los acontecimientos posteriores los obligó a regresar con Benjamín. Luego se preparó para la prueba final. En el banquete que se menciona en el capítulo 43 dio a Benjamín cinco veces más que a los otros hermanos, y ellos no se enojaron por el favoritismo que tan malignamente menospreciaron en el caso de José. Después pareció que ponía a Benjamín en peligro para probarlos. ¿Iban ellos a proteger a Benjamín, o lo abandonarían como abandonaron a José 20 años antes?

Sólo Dios puede ver el corazón (1 Samuel 16:7), por lo que José puso en marcha una prueba que los desenmascararía y revelaría lo genuino que era realmente su aparente cambio.

Un plan para la prueba (44:1-13). Después de la

fiesta, José ordenó a su mayordomo hacer varias cosas: llenar sus costales de comida, devolver el dinero, y poner la copa de plata en la bolsa de Benjamín.

¿Por qué? La única manera en que José podía probar el carácter de ellos era «volviendo a la escena del crimen». Tenían que ser colocados en la posición de escoger entre rescatar a Benjamín a un gran riesgo personal, o abandonarlo a la esclavitud para beneficiarse personalmente.

Tan pronto los hermanos salieron para Canaán, José envió a sus siervos a alcanzarlos y a acusarlos del robo de la copa. Los hermanos reaccionaron con espanto y confusión. Dijeron que eran honestos porque devolvieron el dinero que encontraron en sus costales en el primer viaje que hicieron para comprar alimentos. Y respaldaron lo que decían de su honestidad con una osada oferta: «¡Mata

al culpable y haz esclavos a los demás!»

La extrema naturaleza de su oferta tenía la intención de demostrar su inocencia y sinceridad. Por supuesto que no iban a hacer una oferta como esa si siquiera uno de ellos era culpable. La respuesta del mayordomo en el versículo 10 aumentó el riesgo y la presión: «Aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.» Imagínese cómo aumentaba la tensión mientras examinaban los costales uno por uno, y en todos sólo se encontraba el grano. El mayordomo iba de mayor a menor, y la tensión del momento llegó al punto máximo cuando finalmente llegaron al asno de Benjamín.

Imagínese la sorpresa y el dolor al ver la copa en su costal. ¿Cómo era posible? Estaban tan seguros de su inocencia. ¿Cómo responderían? «Entonces ellos rasgaron sus vestidos» (v.13). Cosecharon lo que sembraron,

y en aquel dramático gesto de lamento, exhibieron la profundidad de su aflicción y desesperación. Respondieron a la angustia de Benjamín de la misma forma en que Jacob respondió años atrás cuando le mostraron la túnica de colores ensangrentada que había pertenecido a José.

Ahora tenían que contestar la pregunta de los 64.000 dólares. El acuerdo era que sólo el culpable sería hecho esclavo y que el resto podía irse a casa. Lo más fácil hubiera sido dejar a Benjamín e irse a casa. Pero no lo hicieron. La envidia y el resentimiento ya no gobernaban sus pensamientos y obras. Regresaron con Benjamín, decididos a que fuera lo que fuera que tuvieran que enfrentar, lo harían juntos. La evidencia estaba allí. Verdaderamente eran hombres transformados.

Una súplica de misericordia (44:14-34). Nótese la diferencia en sus actitudes

comparada con las de años atrás:

- «Se postraron delante de él [de José] en tierra» (v.14), cumpliendo así la promesa de los primeros sueños de José.
- «¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos» (v.16). No había excusas ni racionalizaciones. No hubo intento alguno de tapar las cosas. Por medio de Judá admitieron su culpa y se sometieron a la esclavitud como grupo. Hablaron de «nosotros», no de «él». José los probó aún más ofreciendo liberarlos, y ellos pasaron la prueba con éxito.
- «Te ruego, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven» (vv.33-34). ¡Qué cambio! El mismo Judá que dirigió el plan para vender a José se ofreció para sustituir a Benjamín como esclavo en

Egipto. ¿Por qué? Porque estaba preocupado por su padre (vv.19-32). Reconocía abiertamente que el joven se había convertido en el preferido de Jacob. Pero en lugar de tomarlo a mal, anhelaba preservarlo dándose a sí mismo.

Jesús dijo: «Por sus frutos los conoceréis» (Mateo 7:20), y el cambio en Judá era verdadero. Hemos estado estudiando la obra de Dios en la vida de José, pero Dios también había estado obrando en Judá y sus hermanos.

Una reunión apasionada (45:1-15). Para José, los años de dolor se disolvieron en un momento de gozo, y lloró incontrolablemente en presencia de sus hermanos. Eran lágrimas de gozo porque sus hermanos habían cambiado de verdad, y lágrimas de amor porque al fin eran lo que debían ser los hermanos de verdad.

La atmósfera de la

habitación estaba cargada cuando José pronunció finalmente las palabras que había anhelado decir desde que los vio venir por primera vez a buscar comida: «Yo soy José» (v.3). Pero ellos estaban aterrorizados. El sueño se había hecho realidad. José tenía sobre ellos el poder de la vida y la muerte. ¿Qué iba a hacer? Nótese la ternura de José hacia ellos:

- «Se dio a llorar a gritos» (v.2), expresando abiertamente su emoción.
- «Acercaos ahora a mí» (v.4). Habían estado apartados demasiado tiempo.
- «Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese» (v.5). Aquel era un momento para gozarse.
- «Me envió Dios» (vv.5,7-8). Tenían que confiar que Dios tenía el control.
- «Daos prisa, y traed a mi padre» (vv.9,13). Era hora de compartir el gozo. El perdón resolvió el

problema de la culpa. Merrill Unger escribió: «José exhibió su profunda fe en la omnipotencia de Dios, la cual anula a Satanás, los poderes demoníacos y los hombres malvados para obrar su soberana voluntad y plan, que nadie puede frustrar. La fe sacó el sórdido delito del pozo de la desgracia y la autorrecriminación y lo colocó en la cima de la soberanía divina, donde la gracia perdonadora de Dios no sólo sana sino que limpia el pasado y el dolor» (Unger's Commentary on the Old Testament, Moody Press, 1981, p.94).

José había superado todas esas cosas, sobre todo la potencial amargura que hubiera parecido muy normal. Dio un ejemplo de gracia, perdonando completamente y sin vengarse. Dio un ejemplo de amor, descartando las acciones malas del pasado a cambio de la compasión del presente. Dio un ejemplo de

fe, confiando en que Dios lo preservaría de la amargura que lleva a la autodestrucción.

Me conmoví profundamente cuando leí acerca del señor Robert Bristol y su esposa, de Dearborn, Michigan. Estos señores fueron a San Diego en sus vacaciones con el propósito de testificar de Cristo a un hombre que estaba en prisión. Lo que lo hacía tan sorprendente era que el malhechor estaba en la cárcel por violar y asesinar a su querida hija. Ese es un espíritu de misericordia nacido de la gracia. Es un amor pleno que no nació de la comodidad ni la conveniencia, sino del sufrimiento y la dificultad.

Esa es la única manera de superar la amargura. Cuando confiamos en Dios y descansamos en Él, podemos amar a los demás. ¿Por qué? Porque creemos en un Dios que es lo suficientemente grande como para obrar todas las cosas para nuestro bien.

LA CONFIANZA QUE VENCE

En Génesis 50:20 leemos las últimas palabras de José a sus hermanos. Son un resumen encapsulado de su perspectiva de la vida: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.» Ese sorprendente punto de vista reflejaba una vida que había abrazado al Dios vivo y confiado en Él completamente.

Cuando usted enfrente los dolores y los malos tratos de la vida, sólo podrá vencer por medio de una confianza completa en la bondad y el plan de Dios. Las cosas que le pueden destruir se pueden convertir en bloques de construcción en su peregrinación de fe si busca la mano de Dios en todas las circunstancias de la vida. «Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe»(1 Juan 5:4).

Si usted nunca ha confesado su pecado ni confiado en Jesucristo como Señor y Salvador, la vida puede ser un mar de confusiones. Pero Aquel que murió por sus pecados y se entregó por sus fracasos puede traer reconciliación con Dios, perdón de pecado, y una nueva sensación de entereza y propósito a su alma cansada. Cristo vino al mundo por el amor que le tiene a usted, y ese amor puede acabar con el vacío o la amargura o la maldad que arruina su vida.

Acepte por fe el regalo de la vida eterna y el perdón personal que Él ofrece, porque la única manera de vencer realmente para siempre es aceptando la victoria del Calvario que Cristo logró para usted. «. . . la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23). Esa es la victoria real . . . y la manera de vencer realmente.